

## **Presentación de *Sólo cuento***

***Por Adriana González Mateos***

Cuando salió mi primera novela, la editora me preguntó para cuándo podía entregarle un nuevo libro. Antes de que pudiera contestarle, agregó:

-Otra novela, ¿eh? Cuentos no.

Yo ya sabía que publicarlos es difícil: también los suplementos o revistas dispuestos a incluir entrevistas o ensayos se resisten. Hace muchos años, en las oficinas del suplemento *Sábado*, Huberto Batis me dijo:

-¿A quién le va a interesar eso? Mi trabajo es asegurarme de que se venda el periódico.

La editora de Tusquets lo confirmaba, y además es algo muy sabido: las grandes editoriales consideran que la novela se vende mejor, a pesar de las continuas reediciones de los libros de Borges, Cortázar o Rulfo. Por otra parte, una rápida ojeada a las semblanzas de los cuentistas reunidos aquí muestra que varios han recibido premios, lo que da fe del interés de muchas instituciones por promover este género narrativo. Y además, los cuentos circulan en antologías como ésta, que ahora llega a su décimo volumen.

*Sólo cuento* es un proyecto fundado por Rosa Beltrán, que, como ella explica en la presentación, se propone publicar a cuentistas vivos y en plena producción; el propósito, dice Carmen Alemany Bay en el prólogo, es demostrar la vitalidad de este género, reuniendo a cuentistas de distintas edades y tendencias artísticas. Esto permite ver el libro como una especie de instantánea de la literatura que se está escribiendo en nuestro idioma: lejos de categorías como generación, tendencia literaria o nacionalidad, es una asamblea de escritores que sólo tienen en común el cultivo de este género. Algunos son muy reconocidos, como Enrique Vila-Matas, otras son escritoras de culto, como Amparo Dávila, o se caracterizan por escribir más allá de las tendencias dominantes, como Emiliano González. De ahí la atractiva diversidad de la colección: hay toda clase de cuentos, fantásticos y realistas, cercanos a la poesía, alimentados por otras artes como la pintura o el cine, interesados en denunciar injusticias, en reconstruir momentos históricos, dominados por la intención lúdica, cómicos, tristes, lindantes con la especulación filosófica. La encargada de compilar el volumen es Cecilia Eudave, a quien agradezco muchísimo el haberme incluido, y por ello, el libro nos da también una idea de sus gustos e inclinaciones estéticas.

Los relatos están reunidos en cuatro secciones:

- *De viajes y traslados* reúne cuentos sobre desplazamientos, a veces mínimos, como la visita del personaje de Margo Glantz al dentista, o el trayecto de la protagonista de Rosalba Campra, que toma un taxi sin imaginar que descubrirá una excéntrica afinidad con el taxista, pero también nos permite asistir al viaje espacial de los personajes de David Roas. Se trata de movimientos que llevan a los personajes a encuentros con lo imprevisto, que en muchos casos, los conducirá a cambios

radicales, a descubrimientos que los transforman y aseguran que, al regresar, ya no serán los mismos.

- La segunda sección se titula *Circunstancias amorosas*. Reúne desde personajes destinados a amarse, como los de Óscar de la Borbolla, hasta los de Raquel Castro, que desdeñan la muerte para consumar su unión. Nada en esta sección perturba la heteronormia; el amor sucede sólo entre hombres y mujeres que deben enfrentar distintas peripecias.
- *Asuntos de familia*, la tercera sección, presenta una gama más amplia de sexualidades, relaciones poco convencionales, como la de los personajes de Carlos Franz, y situaciones extremas, como la narrada por Angelina Muñiz-Huberman. La familia ofrece un escenario propicio para los conflictos más variados y las soluciones más originales, como comprobarán los lectores de estos textos.
- Por último, *Otras realidades* agrupa cuentos muy diversos. Sería difícil decidir si hay algún rasgo que los reúna aquí, más allá de no pertenecer a los grupos que acabo de mencionar.

Al contrario de lo que sucede con la mayoría de las antologías y libros colectivos, en este caso la mayoría de las autoras son mujeres: hay dieciocho cuentos escritos por ellas y sólo trece escritos por hombres. “¿Por qué hay cada vez más mujeres cuentistas y lectoras?” se pregunta Rosa Beltrán. Si durante generaciones los nombres de las escritoras eran tan pocos, todo parece indicar que estamos llegando a un momento de mayor equidad, al menos en el acceso a la educación y a la cultura, en las oportunidades de ser publicadas y reconocidas, incluso ejercer cierto poder, como revela una mirada a los créditos de producción de este libro: la Dirección de Literatura de la UNAM está en manos de una mujer; también lo son las

editoras de la colección y la compiladora de la antología. Aunque estamos familiarizadas con el privilegio masculino, que durante tanto tiempo aseguró que los hombres leyeran, apreciaran y canonizaran a otros hombres, esta antología da cuenta de cómo las miradas femeninas son capaces de descubrir y reconocer el talento de otras.

Si cediera a la tentación de inventar explicaciones más generales, un poco fantasiosas, tal vez me atrevería a decir que es casi imposible decir “cuento” sin que en algún rincón del cerebro asome el nombre de una mujer, la narradora que descubrió el poder del relato para mantener a raya la amenaza de la muerte. Desde luego me refiero a Scherezada y a la situación atroz que la obligó a inventar, imaginar, disfrazar, ensayar variaciones, enhebrar recuerdos y explorar argucias. Este recuerdo implica que desde muy pronto en nuestra historia de lectoras encontramos a esta experta en el arte de tejer y destejer ficciones que surgían precisamente en esta forma: cuentos, breves narraciones destinadas a seducir y entretener a alguien, impedir que se durmiera, despertar su curiosidad y su deseo de seguir escuchando a lo largo de mil noches y una más. Pero quizás el vínculo entre el cuento y las mujeres se remonta también a un principio muy común de las vocaciones literarias: la fascinación ante los cuentos contados por madres y abuelas a niñas que apenas aprenden a hablar. Narrar empieza como un juego que también toma la forma de una canción, como las nanas y arrullos escuchados mucho antes de poder repetirlos, como las rondas o las adivinanzas; como una forma del cariño y una manera de relacionarnos con los demás. Escuchando los cuentos que ellas nos contaron empezamos a experimentar nuestra capacidad de construir lugares, tiempos y personajes sin más material que las palabras.

Tal vez lo más importante que se puede decir al presentar un libro es que atravesar sus páginas es un placer: es entretenido, intrigante, revelador. Cada una de las narradoras y narradores incluidos aquí se vale de su imaginación para llevarnos a situaciones que desafían lo conocido hasta entonces por sus personajes y desde ahí los hace transitar hacia territorios donde tal vez van a encontrar monstruos, o hadas, o paisajes tanto más bellos en tanto son divisados por primera vez. O, como sucede en uno de estos cuentos, el lado oscuro de la luna.

Después de diez años de trabajo, esta colección ha demostrado, sin lugar a dudas, que lejos de estar en peligro de extinción, como tal vez temían sus iniciadoras cuando elaboraron el primer volumen, el género goza de excelente salud y parece dispuesto a seguir proliferando, explorando nuevas modalidades y revelando sus trucos y secretos a más escritoras y escritores que, con nosotros, se declaran adictos al placer de abrir un libro y dejarse llevar. fascinados, a donde quiera que los conduzca.

Texto leído el 23 de febrero de 2019, durante la presentación de *Sólo cuento*, tomo X, en el Auditorio Sotero Prieto, en el marco de la 40 FIL del Palacio de Minería.